

El yacimiento de la Edad del Bronce de La Peladilla (Requena-Valencia)

Con este artículo, nuestra intención es dar a conocer varios fragmentos cerámicos decorados con las técnicas del boquique y del puntillado, aparecidos en el poblado de la Edad del Bronce de la Peladilla del Derramador (Requena), en la Plana de Requena-Utiel, el cual, junto con el Castellet de Borriol (Castellón), es uno de los puntos más septentrionales de nuestro ámbito en el que hasta el momento aparecen estos elementos que caracterizan un horizonte tardío.

Nous présentons, dans cet article, quelques fragments de céramique décorés en pointillés et technique dite de "boquique". Ils proviennent du site de l'Age du Bronze de la Peladilla del Derramador (Requena), dans la région de Requena-Utiel (Valence), qui constitue avec le Castellet de Borriol (Castellón), un des points le plus au nord du Pays Valencien où nos trouvons ces éléments caractéristiques d'un horizon tardif de l'Age du Bronze.

INTRODUCCIÓN

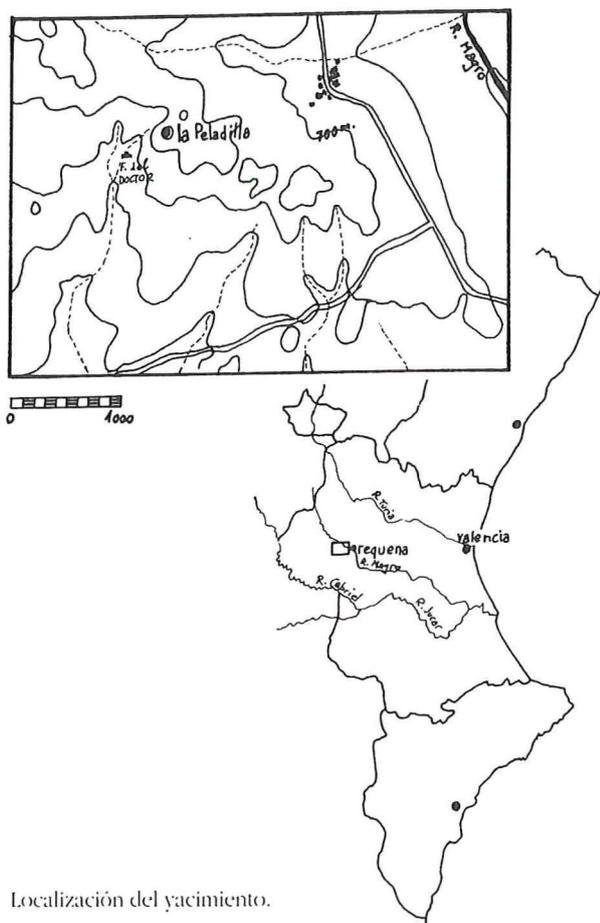
En la Plana de Requena-Utiel existe un conjunto de yacimientos de la Edad del Bronce de gran interés, tanto por sus materiales como por sus construcciones y ubicación, que han pasado casi desapercibidos para la investigación. Es a través de los trabajos de catalogación de estos yacimientos llevados a cabo para La Conselleria de Cultura, y de las prospecciones que ello conllevó, que fue encontrado en La Peladilla un cuenco decorado con boquique y puntillado que motivó nuestro interés por este poblado y aumentó el que ya teníamos por la comarca.

La Peladilla del Derramador fue descubierta por el grupo Arqueológico de Requena en fecha

imprecisa, siendo su primera cita bibliográfica del año 1914 (Cervera Barat, 1914). Posteriormente M. Hopf estudia un conjunto de 155 semillas que provienen de este yacimiento (Hopf, 1972) y a finales de los años 70 se publican algunas de sus piezas completas en el catálogo-guía del Museo Arqueológico Municipal de Requena (Aparicio y Latorre, 1977).

En el presente artículo es nuestra intención dar a conocer este hallazgo cerámico por considerar importante su presencia en el conjunto material del yacimiento de La Peladilla, haciendo hincapié en la riqueza de esta comarca que aparece poco reflejada y valorada en la bibliografía actual sobre la Edad del Bronce.

Los fragmentos del cuenco decorado con boquique y puntillado están actualmente depositados en el Museo de Prehistoria del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, al que agradecemos las facilidades dadas para la realización de su estudio. Así como también agradecemos la ayuda que nos han ofrecido tanto R. Martínez Valle como M.J. Maronda facilitándonos todo tipo de datos, materiales y guía hasta el yacimiento.



Localización del yacimiento.

UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO

El cerro de la Peladilla se encuentra en el término municipal de Requena (Valencia), en la comarca de la Plana de Requena, junto a la aldea del Derramador. La Plana de Requena-Utiel está situada en una altiplanicie, inclinada suavemente hacia el SE, localizada entre la Meseta y los sistemas ibérico y prebético, extendiéndose hacia el W. formando una gran cuenca neógena-cuaternaria que ha funcionado la mayor parte de su historia como

depresión cerrada. Actualmente esta drenada por el río Magro y la rambla de Caballero, afluente por la izquierda del río Cabriel cuya depresión circunda y corta este altiplano. El Cerro de la Peladilla es una pequeña elevación en forma de badland situada en la parte alta septentrional de la depresión de la rambla de Caballero, al E de la fuente del Doctor, que nace al pie de su ladera y de la que se forma la rambla de la fuente del Doctor, una de las subcuencas que alimenta la rambla de Caballero (Cano, 1974; Piqueras, 1990). Su situación topográfica en la hoja 720 del Servicio Geográfico del Ejército es X: 43732 Y: 6574 Z: 752 m. Su altura es relativa dentro de la zona circundante en la que se ubica, ya que la altura media de la comarca oscila entre los 550 y los 750 m.

El cerro sobre el que se asienta el yacimiento tiene forma de tronco de cono, con meseta superior y laderas de suave pendiente. La meseta superior, sobre la que se sitúa un vértice geodésico, tiene unas dimensiones de 54 m. de largo por 28 m. de ancho máximo, estando formada por rocas de conglomerados (gravas, ...) muy blandas, de escasa afloración, en ocasiones mínima en algunos de sus puntos, y arcillas del Mioceno.

Su utilización como hábitat parece concentrarse en la meseta superior y en las laderas N y E. La falda W. está mucho más erosionada, dejando a la vista tanto la roca como las arcillas y sin presentar el recubrimiento vegetal que crece en las otras dos laderas. En ella se observan varias líneas de aterramiento, que con seguridad pertenecen a momentos recientes ya que existen restos de cultivos (vid y olivo), y una dispersión de material alta.

El S y SW presenta mayor inclinación, con deslizamientos de las tierras arcillosas que componen el cerro, probablemente causado por las lluvias que han abierto numerosos y profundos surcos en la tierra arrastrando materiales de todo tipo.

Tanto en el N, como en el E aparecen abundantes materiales cerámicos y óseos, que continúan dispersándose ladera abajo en los campos de los alrededores. Su superficie se encuentra muy expoliada, con numerosos agujeros de dimensiones considerables que dejan al descubierto una estratigrafía interesante donde se observa un sólo nivel de cenizas, así como un revoltijo de fragmentos cerámicos, restos constructivos y derrumbes.

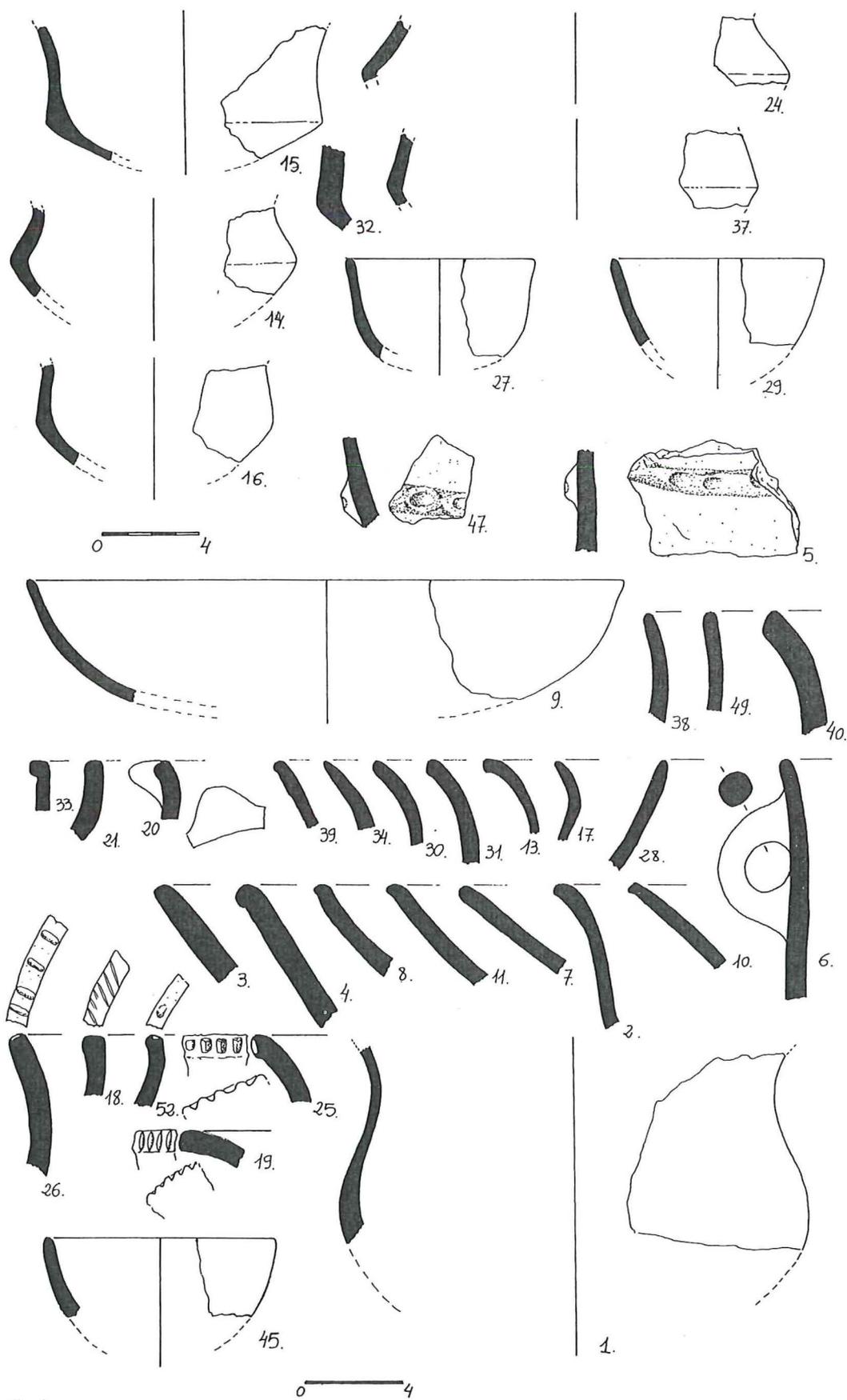


Fig. 1.

El asentamiento, aunque situado principalmente sobre la meseta, podría extenderse por las laderas N y E, no observándose restos de muralla, aunque sí existe un gran derrumbe en la ladera N que procedería del desmonte de los muros exhumados al ser expoliado, de los que aún se observan restos en algunos puntos.

LOS MATERIALES CERÁMICOS

El conjunto de materiales que hemos visto hasta el momento provienen de diferentes hallazgos superficiales concentrados en la zona de la meseta y las laderas N., E. y W., la mayoría depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Requena y otros en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.

Dado que son materiales de superficie es evidente que el grupo más representado sea el cerámico, con poca presencia de la industria lítica, del metal y ósea. Otros vestigios culturales que implican actividades económicas son un gran martillo con ranuras para enmangue, los molinos y moleras, piedra pulida, semillas (bellotas y trigo), restos de fauna, fragmentos de pellas y de revestimientos de barro.

Globalmente las características del material cerámico son bastante homogéneas, con pastas de buena calidad -principalmente grises o marrones-, de cocción bastante regular, de fino espesor y desgrasantes moderados, con superficies generalmente espatuladas o bruñidas -presentando algunas un simple alisado superficial-, de tonos claros: beige, gris, anaranjado, rojizo, ..., llevando como elementos de prehensión mamelones tipo lengüeta horizontal y asa de sección circular o rectangular.

El grupo más amplio es el formado por los fragmentos sin formas, siendo solo 99 de los 260 fragmentos recogidos los que nos dan algún tipo de información. *Grosso modo* los hemos dividido en tres grupos principales para mejor operatividad en las descripciones. Estos son: la vajilla, compuesta por formas de perfil abierto como los cuencos, platos, fuentes y cazuelas, que representa el 31 %; los contenedores, compuesto por formas de perfil cerrado como los vasos, las ollas y las grandes vasijas, que representan el 48%; y los compuestos, o carenados, que representan el 10 % del conjun-

to. El resto pertenecen a asas y mamelones unidos a galbos sin formas o a galbos con decoración. No obstante hay que señalar que estos porcentajes no son reales ya que indican únicamente la presencia mayor o menor de los distintos grupos dentro de la muestra analizada.

En el primero se agrupan las formas simples, con variantes métricas y morfológicas en el labio-borde, pudiéndose diferenciar: cuencos globulares de paredes reentrantes, con el labio redondeado (Fig. 4; 85) o engrosado (nº 59). Cuencos/cazuelas de paredes rectas y labio redondeado (Fig. 1; 7, 22, 70, 54, 68, 56, 53, 84 y 98), o engrosado al exterior (Fig. 1; 4), uno de ellos presenta una decoración de pequeños verdugones junto al labio (Fig. 2; 84). Cuencos/cazuelas de paredes rectas y profundas con el labio redondeado al interior (Fig. 1; 3, 44, 77) o de borde exvasado y vuelto al exterior (Fig. 1; 2). Cuencos con el labio vuelto (Fig. 1; 8, 11, 42, 43, 69). Un cuenco de paredes rectas y labio afinado (Fig. 1; 34). Un plato de paredes cóncavas y fondo plano (Fig. 1; 9). Vaso troncocónico (Aparicio, J. y Latorre, F. 1977, lam. 5)

En el segundo grupo se incluyen los contenedores de capacidades varias y morfología bastante simple siguiendo perfiles globulares y ovoideos. Según la forma de sus bordes los hemos diferenciado en: Ollas de perfil globular, de bordes reentrante-vertical, con labios planos generalmente, que en ocasiones presentan engrosamientos hacia el exterior, interior o ambos (Fig. 1; 18, 20, 21, 33, 52, 49. Fig. 2; 90), con diámetros entre los 18 y 20 cm.; o con el borde reentrante-recto, de labios redondeados (Fig. 1; 28) o planos. Ollas de perfil ovoideo con borde exvasado-recto (Fig. 1; 17, 39. Fig. 4; 82, 81) o exvasado-convexo (Fig. 1; 19. Fig. 2; 91. Fig. 4; 78, 80) y labios redondeados, planos, engrosados, apuntados hacia el exterior, adelgazados y biselados. Sus diámetros oscilan entre los 15 cm. y los 34 cm., presentando en ocasiones decoraciones. Un vaso de perfil sinuoso o en "S" de pequeño tamaño (Fig. 1; 1).

En el tercer grupo, entre las formas compuestas o carenados distinguimos pequeños vasos de carenas bajas y reforzadas (Fig. 1, 15. Fig. 3, 74, 75), vasos con carenas medias (Fig. 1, 14, 16 y 37) y vasos profundos de carenas altas y acusadas (Fig. 1; 24. Fig. 3; 89).

Algunas de las piezas descritas presentan decoraciones realizadas con la técnica de la impresión o incisión principalmente, destacando el boquique y el puntillado fino, así como la presencia de aplicaciones plásticas. Estas últimas aparecen representadas por los cordones, decorados con digitaciones generalmente (Fig. 1; 5, 46, 47. Fig. 2; 90, 91), y los pequeños verdugones junto al labio formando una serie alineada de varios de ellos, uno al lado del otro (Fig. 2; 84).

Las primeras, incisas e impresas, se circunscriben principalmente a los labios, apareciendo asociadas sobre todo a los vasos contenedores o grandes vasijas, con líneas incisas en paralelo, rectas (Fig. 1; 19, 26. Fig. 4; 82) u oblicuas (Fig. 1; 18. Fig. 4, 78), impresiones con punta aguda de un punzón formando el puntillado (Fig. 3; 89), estampada (Fig. 1; 52 y 25) y digitadas, utilizándose instrumentos variados para producir distintos efectos.

La técnica del boquique asociada al puntillado aparece en dos piezas distintas, ambas encontradas en las prospecciones superficiales realizadas en los últimos años. La nº 92 (Fig. 4) es una cazuela poco profunda de unos 40 cm. de diámetro de la boca, de la que se conservan 6 fragmentos. Su superficie esta bruñida y presenta una coloración irregular grisáceo-beige. En la decoración no hay demasiada regularidad al aplicar ambas técnicas, es decir, el grosor del puntillado es variable, así como la ordenación de los puntos, y en las líneas trabajadas con boquique se pasa de un trazado que casi no deja ni una mínima impresión de las diferentes extracciones, a zonas donde el punto y raya se aprecia con toda claridad. La decoración se desarrolla dentro de la pieza en dos bandas. Justo en el límite del borde y del labio se encuadra una línea realizada en boquique bajo la cual se establece otra línea de boquique formando líneas oblicuas cortas (de unos tres cm de long.), en dirección der.-izq. e izq.-der., formando un zig-zag en el que la técnica del boquique ha sido realizada en sentido ascendente desde el extremo más inferior. Este trazado crea unos triangulos que han sido rellenos con líneas más o menos ordenadas de puntillado realizado con un punzón finísimo. Este mismo desarrollo y combinación de ambas técnicas se realiza en una segunda banda a 1,5 cm más abajo y en sentido contrario (es decir la línea recta de boquique queda en la zona inferior), lo que

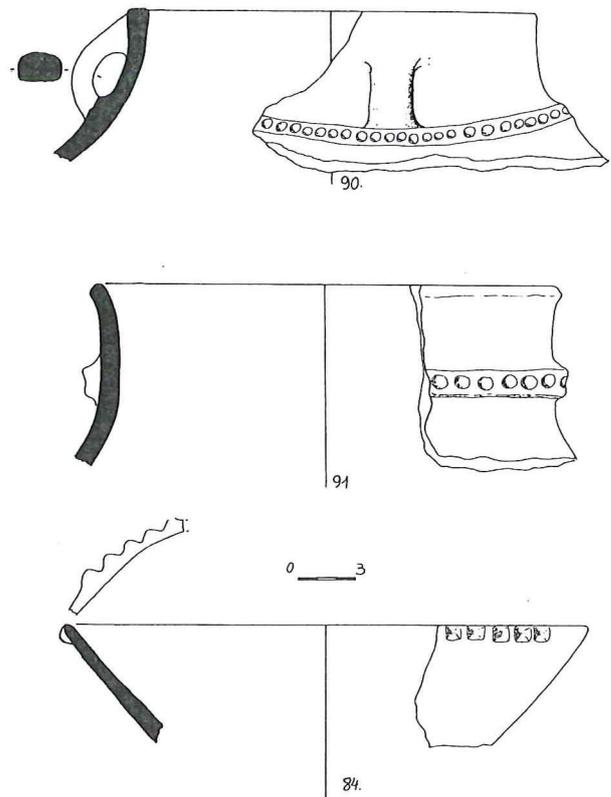


Fig. 2.

crea una banda sin decorar formando zig-zag entre las otras dos decoradas. El labio también presenta decoración impresa realizada del mismo modo que la técnica de boquique, pero con impresiones separadas lo que le da otra visión. Los fragmentos presentan varios agujeros, casi todos ellos a la misma altura y situados dos a dos. En principio podrían ser agujeros de lañado, pero es curiosa la forma en la que aparecen repartidos, situándose en la parte alta de la pieza, el primero entre 0,7-1 cm. bajo el borde y el segundo, en línea con el primero, entre 2,5-3 cm. pudiendo haber sido intencionados para añadir alguna forma de suspensión.

El fragmento 93 (Fig. 4), decorado también con la misma técnica, pertenece a un perfil difícil de reconocer, por lo que nos ha sido imposible precisar su morfología. De igual modo que la anterior, su técnica es deficiente e irregular, presentando un motivo distinto. En el centro del fragmento de galbo aparecen dos líneas paralelas realizadas en boquique y con una separación entre ellas de algo menos de un centímetro (0,9 cm). Ambas líneas son quebradas, por lo que parece representar un zig-zag delimitando una banda que se rellena de

pequeños puntos impresos. En el extremo superior del fragmento y en paralelo a las dos líneas de boquique mejor conservadas se observa una tercera, por lo que el motivo podría desarrollarse combinando bandas de puntillado con bandas sin impresionar y separadas por líneas en zig-zag de boquique, motivo que vemos ampliamente representado en muchos yacimientos. Como en el motivo anterior el trazado del boquique es siempre ascendente desde el vértice más bajo.

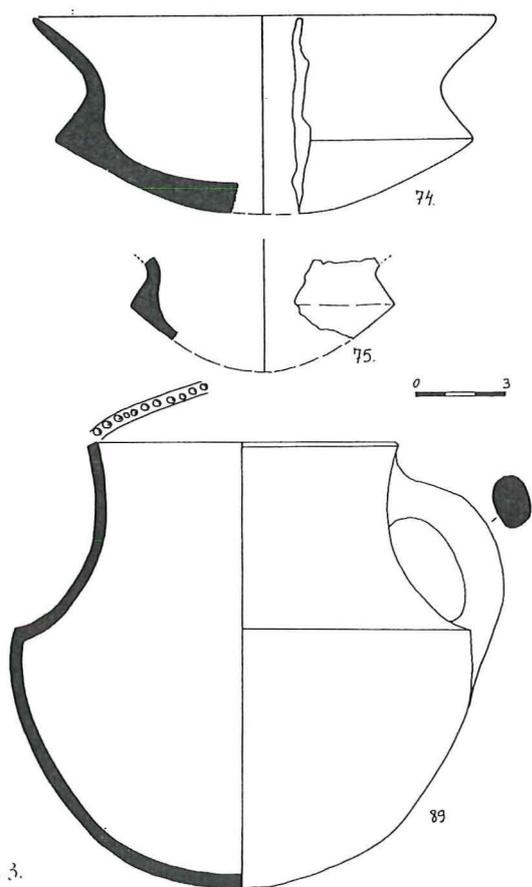


Fig. 3.

OTROS MATERIALES, INDUSTRIAS Y ACTIVIDADES

Los materiales a los que hacemos referencia en este apartado ya han sido descritos y publicados con anterioridad (Aparicio-Latorre, 1977) por lo que únicamente haremos una breve mención de su presencia, ya que en las prospecciones no encontramos nuevos elementos de estas industrias, con una somera valoración de su importancia.

Dentro de la industria de la piedra tallada las evidencias son pobres. Únicamente nueve dientes de hoz (Aparicio-Latorre, 1977, 36) y tres lascas de

sílex, encontrados en superficie. De la piedra pulida, un azadón (Aparicio-Latorre, 1977, 36). En el hueso trabajado existe un mango realizado sobre asta y un brazalete de marfil con decoración geométrica (Aparicio-Latorre, 1977, 36-37), siendo uno de los hallazgos más interesantes la presencia de un gran martillo de los llamados de minero con una marcada ranura para empuñadura (Aparicio-Latorre, 1977, 36), así como un fragmento de cobre.

Existen diferentes concepciones sobre cual fue la utilización de estos martillos o picos, de una o dos ranuras centrales para empuñadura. Para algunos autores se utilizarían en la extracción de metales, para otros pudieron ser utilizados en la extracción de sílex o sal común e incluso otros consideran que servirían para los trabajos de cantería menor, albañilería y carpintería (Siret, 1890; Vilaseca, 1973; Aparicio, 1976). Su presencia en el yacimiento es interesante ya que implicaría actividades de transformación, a pesar de que no podemos concretar cuales son éstas dado que en esta comarca no hay minas de cobre, aunque si las hay en la comarca de La Serranía (al N. de la Plana de Requena), desconociendo si existen canteras de sílex. Un elemento quizá apreciado para el comercio e intercambio sería la sal, por lo que la presencia de minas a pocos km. de La Peladilla, una en Jaraguas y otra en Hortola, podría implicar la explotación de éstas en principio para abastecimiento propio. Estas amplias posibilidades funcionales que presentan los picos o martillos deberían ser estudiadas a partir de la dureza de la piedra utilizada en su confección, así como el tamaño y peso de la mismas más que como una tipología morfológica en la que únicamente se observan las ranuras de empuñadura, tal y como ya se ha hecho con útiles de piedra pulimentada (Orozco, 1990).

Dentro de los tres niveles de actividades que se pueden diferenciar en las industrias de transformación de los poblados de la Edad del Bronce (Martínez - Meseguer, 1988) en la Peladilla se representarían el primario, relacionado con la extracción (siendo ésta la que sea) asimilado a la presencia del pico o martillo, y el terciario o de consumo, atestiguado este último por la presencia de un fragmento de cobre, sin que podamos relacionarlo con ningún útil concreto.

Algunos de los paralelos para este tipo de piezas los tenemos tanto dentro de nuestra geografía como en las comarcas próximas. De todos ellos citaremos unos cuantos conocidos.- Agra 7, Albacete (Jara et alii, 1988) con dos ranuras centrales; -Motilla de los Romeros de Alcázar de San Juan, Ciudad Real (García Pérez, 1988); -Cerro de la Cantera de Ontur, Albacete (Ayala-Navarro, 1988) con dos ranuras centrales; -La Bastida de Totana, Murcia (Martínez Santa-Olalla et alii, 1947) con una ranura central; -Cerro del Castillejo de la Parra de las Vegas, Cuenca (Martínez Navarrete-Valiente Cánovas 1983); -Picacho de Oria, (Hernández-Duy Godoy, 1977); -Pic dels Corbs de Sagunto, Valencia (Tarradell, 1969).

Las actividades agrícolas están representadas en sus tres niveles de actividad. Un primer nivel estaría representado por la sementera, siendo indicativo del mismo la presencia en el yacimiento de semillas de especies vegetales domésticas y de

piedra pulida. En la Peladilla están documentadas la existencia de trigo común (*triticum aestivum* L.s.l.), escanda (*triticum dicocum schübl*) y bellotas (*quercus spec*) (Hopf, 1972). El segundo nivel se caracteriza por las actividades recolectoras que se asimilan a la existencia de dientes de hoz. Y finalmente el tercer nivel, o de transformación de productos agrícolas, se constata por la aparición de molederas y molinos.

La ganadería no está atestiguada por el momento, ya que no hemos encontrado queseras, y desde luego no se han realizado estudios de fauna que puedan darnos porcentajes de la presencia de animales domésticos o salvajes. Sin embargo es de considerar el hecho de que a pocos metros de su ladera E. pasa una vereda de ganado, que se dirige hacia el NW, en dirección a los poblados de la Edad del Bronce de La Cardosilla y La Peladilla de los Ruices, muy similares a La Peladilla tanto por sus materiales, como ubicación y morfología del asentamiento.

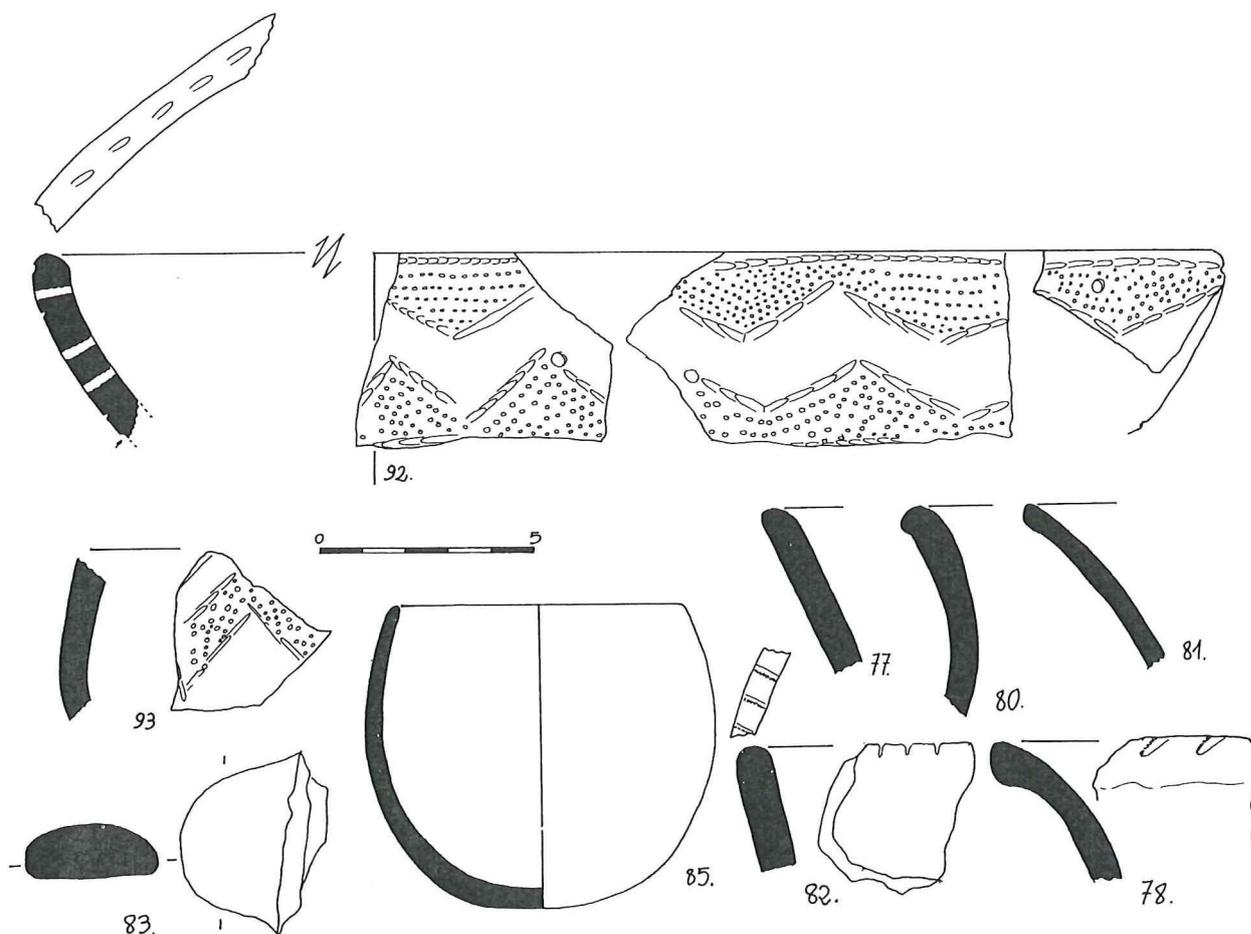


Fig. 4.

VALORACIÓN DEL CONJUNTO

Como ya señalábamos al principio los materiales estudiados en este trabajo provienen de distintas prospecciones superficiales junto con algunos materiales expuestos en las vitrinas del Museo Arqueológico Municipal de Requena, por lo que la redacción de estas líneas la realizamos más con ánimo informativo que como estudio exhaustivo y concluyente, con el interés de presentar los recientes hallazgos de fragmentos cerámicos decorados con las técnicas del boquique y el puntillado, aproximándonos nuevamente al conjunto más o menos conocido de materiales en los que estos hallazgos se encuadran y que apenas son un botón de muestra de su riqueza e interés.

Al no poseer más información que la ofrecida por los materiales aislados de sus contextos, puesto que no existen referencias estratigráficas que puedan ser utilizadas, es sólo a través de ellos mismos y de su valor formal individual como podemos realizar una valoración del conjunto con todas las reservas que este tipo de análisis puede presentar y siempre supeditados a futuros trabajos en los que se puedan establecer relaciones reales entre material cerámico y estratigrafías fiables. Con todas estas reservas a tener en cuenta recordaremos que en las cerámicas de La Peladilla se observa una buena cocción, un acabado cuidado y una óptima conservación de los fragmentos que no aparecen excesivamente desmenuzados ni rodados, en ocasiones con piezas completas o casi completas, escasez de decoraciones (plástica, imp. e inc. en los labios), estando presentes algunas técnicas sumamente interesantes que aumentan el valor de este yacimiento (boquique y puntillado). En general, podríamos decir que las formas cerámicas de la Peladilla entran dentro de las tipologías conocidas en los poblados del Bronce Medio o Clásico, contemporáneos de ésta y otras áreas culturales, tanto del Bronce Valenciano como de las distintas facies del Bronce de la Meseta que se ha dado en llamar Bronce Ibérico (Almagro, 1988, 168).

Comparando los materiales de la Peladilla con las tipologías establecidas por E. Llobregat (1976) y R. Enguix (1981) para el Bronce Valenciano, vemos que los tres grupos diferenciados encuentran sus paralelos básicos en ellas. Dentro de las formas simples del primer grupo las semejanzas

son evidentes, destacando entre los materiales de La Peladilla la presencia de cuencos de labio vuelto al exterior (Fig. 1; 11) similares a los del poblado de Les Planetes (González Prats, 1981. varias figuras); el cuenco profundo de paredes rectas con borde exvasado y vuelto al exterior (Fig. 1; 2) con amplias relaciones variando en abertura y profundidad, pero siempre manteniendo la característica de un borde visiblemente exvasado y unas paredes rectas, encontrando paralelos en la Mola d'Agres (Gil-Mascarell, 1981. Fig. 7), el Puntal del Barranc de Camallos de Catadau (Martínez, 1984), o el el Puntal dels Llops de Olocau (Mata-Bonet, 1983. Fig. 1, 8 y 9). Sus relaciones espaciales son amplias apareciendo en la mayoría de los poblados del Bronce Medio (Frias de Albarracín, Teruel; Cabezo del Cuervo, Alcañiz; Moncín, Borja; El Castillejo de la Parra de las Vegas, Cuenca; la Motilla de Santa María del Retamar en Ciudad Real; en el Cerro Lebrillo y en el Cerro del Cegarrón de los Chortales en Albacete, en Los Tolmos de Caracena, Soria,....) destacando únicamente las fechas más avanzadas de los poblados como Moncín donde caracterizaría el horizonte de Bronce Final con una fecha de C-14 de 930 +/- 35 (Harrison-Moreno-Logge, 1987), o la Mola d'Agres (Gil-Mascarell, 1981) y el Puntal del Llops (Mata-Bonet, 1983) que están adscritos a momentos más avanzados del Bronce. Señalaremos finalmente el cuenco de paredes rectas (Fig. 1; 84) decorado con una serie de verdugones junto al labio, del que conocemos paralelos próximos. En ocasiones se limita a una serie de 5 o más verdugones de tamaño pequeño como en el Puntal de Cantacucos de Siete Aguas, Valencia (inédito); o aparece rodeando todo el labio como en la Torre del Mal Paso de Castellnovo, Castellón (Jordá, 1958) y el Castillarejo de los Moros de Andilla, Valencia (Alcácer, 1958); o cubriendo el cuerpo de la pieza con distintas densidades y tamaños como en Cabezo Redondo de Villena, Alicante (Soler, 1987) o el Tabayà de Aspe, Alicante (Navarro Mederos, 1982).

El grupo mayoritario de este yacimiento lo conforman los contenedores de los que también encontramos similitudes especialmente con los tipos I y IV de R. Enguix (1981) en lo que se refiere a su morfología. Sus paralelos, en todos los casos, son amplios dentro y fuera de nuestra área, estan-

do relacionado con los grandes vasos la presencia de aplicaciones plásticas decorativas, que aunque en cantidad mínima y de formas sencillas se ven reflejados en varios de los fragmentos, "esta técnica decorativa presenta una gran amplitud cronológica y espacial (cuadrante nororiental peninsular, Levante, Albacete) apareciendo desde un momento avanzado del Calcolítico hasta la Edad del Bronce, al menos hasta el s.XIV, por lo que su fiabilidad como fósil-guía no es muy aconsejable" (Martínez Navarrete, 1988). Algunos de los poblados más representativos dentro del País Valenciano, por la complejidad de sus decoraciones, son La Ereta del Castellar, Castellón (Arnal-Prades-Fletcher, 1968) y El Puntal de la Cambra (Alcácer, 1954, Lam.IV), en los cobachos de Can Ballester de Vall d'Uxó con una fechación de 1360 a.c. (Gusi-Olaria, 1979), en los poblados del Alto Palançia (Palomar, 1987), en el yacimiento de la cueva de Más d'Abad (Castellón) tanto en el nivel I / Superficial (1010 +/- 85 a.C.) como en el II (1315 +/- 90 a.C.) (Gusi-Olaria, 1976). En les Planetes del Mas d'en Serrans de Benassal (Castellón) (Gonzalez Prats, 1981), o en el Pic dels Corbs de Sagunto (Tarradell, 1969), situados mayoritariamente en la parte septentrional del área geográfica y con una presencia mínima en la zona más meridional.

En el tercer grupo se incluyen los vasos carenados o compuestos. Dentro de la tipología de Enguix (1981) y Llobregat (1976) la pieza con mayores similitudes es la nº 89, que es un vaso completo de carena alta y muy angulosa, cuello estrecho, cuyo diámetro de la boca no llega a superar el de la carena, y un labio plano decorado con incisiones de punzón circular del mismo tipo de las que aparecen en los puntillados. Por lo general en los poblados del Bronce Valenciano clásico aparecen vasos de carenas altas o medias, redondeadas o poco angulosas y cuellos muy cerrados en proporción con el diámetro de la carena (Muntanyeta de Cabrera, Muntanyeta de Carles, Castillarejo de los Moros, Coroneta del Rey, Mola d'Agres....). En ocasiones esta misma forma presenta la carena más marcada, y un cuerpo superior ligeramente más exvasado que nos recuerda formas argáricas (Cerrico Redondo. Simon, 1986. Fig. 4, 8-9). Otro paralelo formal estaría en el Mas de Abad, en el nivel superficial con una cronología de

1010 +/- 85 (Gusi-Olaria, 1976. Fig. 1, 3), aunque aquí el exvasamiento está muy marcado y sus paralelos se establecerían en la angulosidad y altura de la carena. En el Cerrico Redondo (Simon, 1986. Fig. 4, 9), es quizás donde se establece el paralelo formal más próximo aunque su aire sea más esbelto. En Hoya Quemada, Mora de Rubielos (Burillo y otros, 1986. Fig. 5) y Cabezo del Cuervo de Alcañiz (Tomas Maigi, 1949) las formas paralelizables presentan mayores similitudes entre ellas, con una carena media baja y un cuerpo superior de boca cerrada y suave curva, que con la que estamos estudiando proveniente de la Peladilla.

En cuanto a las carenas reforzadas y bajas (Fig. 1; 15. fig. 3; 74, 75, 100) aparecen dos variantes de momento. Por un lado la número 15, que es un pequeño vaso de forma abierta con cuerpo superior troncocónico invertido y un diámetro máximo en la carena de 11,5 cm. Los paralelos que consideramos más próximos a la pieza de la Peladilla los encontramos en la Meseta Sur, en El Cerro de la



Lám. I: fragmentos de la cazuela nº 92.

Encantada (Nieto-Sanchez Meseguer, 1980. Fig. 38, D) yacimiento situado en los rebordes de la Meseta cercano a los pasos de Despeñaperros y en La Motilla de los Palacios en Ciudad Real (Najera-Molina, 1977). Los paralelos más próximos en nuestro ámbito los tiene en la Mola Alta de Serelles, en Alcoi (Trelis, 1984. Fig. 10, 3), en la Muntanya Assolà d'Alzira (Martí, 1983. Fig. 10, 1), en Sant Miquel de Liria (Gil-Mascarell, 1981, Fig. 2, 3). La otra variante la constituyen los vasos carenados de tamaño parecido, pero que presentan como mayor característica el fuerte reforzamiento de su carena y un borde en ocasiones sumamente exvasado (Fig. 3; 74,75 y 100), siendo dentro de nuestro ámbito donde encontramos sus paralelos más claros: dos fragmentos en la Muntanya Assolà d'Alzira, que aparecen en los niveles superiores (Martí, 1983, Fig. 10, 2 y 4), el vaso geminado aparecido junto a un colgante de oro en el enterramiento en cista hallado en la Cueva Oriental, en el Cabezo Redondo de Villena (Soler, 1987. Fig. 56, 6), y en el Pic dels Corbs de Sagunto, donde hay una pieza a la que le falta todo el cuello observándose sólo el arranque de éste, y presenta carena angulosa y reforzada (Barrachina, 1989. Fig. 3, 180).

Actualmente es difícil establecer como guía evolutiva la altura de las carenas en estos vasos, dado que en los yacimientos aparecen juntas tanto las carenas bajas, medias o altas, relacionadas con vasos de cuerpo inferior cóncavo y cuerpo superior convexo, de tendencia rectilínea o exvasada, aunque en general nunca supera el diámetro de la boca al de la carena. Quizás la mayor evidencia de un cambio sustantivo de la morfología cerámica es la presencia de fuentes o cuencos de borde recto vertical y carena alta o muy alta, decoradas o sin decorar dentro de las técnicas conocidas para el Bronce Tardío o Final. Es más valorable la relación existente entre el diámetro de la boca y el diámetro de la carena, con una mayor tendencia a ir abriendo los vasos carenados, transformándose en fuentes.

Finalmente vemos que los fragmentos con decoración de boquique y puntillado se relacionan con el complejo cultural de Cogotas I. Esta cultura gestada en la cuenca del Duero se expandió en los últimos siglos del II milenio hacia las tierras periféricas del S. y del E. peninsular, siendo el boquique

uno de sus elementos más característicos y definidores junto con la excisión. Los paralelos concretos que hemos encontrado para la decoración de la pieza 92 los encontramos en Las Cabezuelas de Totana, Murcia (Ros Sala, 1986), La Cueva de la Vaquera de Torreiglesia, Segovia (Zamora, 1976), Llanete de los Moros de Montoro, Córdoba (Martín de la Cruz, 1987), La Mesa de Setefilla de Lora del Río, Sevilla (Aubet, 1983), el Km. 7 de la carretera de Andalucía (Méndez Madariaga, 1982), Casaseca de las Chanas, Las Carretas, Zamora (Martín Valls-Delibes, 1972) y Exce Homo (Almagro, 1980), El abrigo de los Aljibes en la Pedriza del Manzanares asociado a pinturas rupestres (Priego, 1991), en este último yacimiento el soporte sobre el que se desarrolla la decoración es el mismo que el de la Peladilla, siendo su cronología estimada entre el 1400 y el 1200 a.C. Los paralelos para la decoración de la pieza 93 los vemos en el Cabezo del Cuervo de Alcañiz (Benavente, 1985) asociado a la excisión, el Arenero de Praena en el Valle del Manzanares, Madrid (Marques de Lorian, 1941), Los Tolmos de Caracena, Soria (Jimeno, 1984).

La decoración realizada con la técnica del boquique y el puntillado aunque esta presente en la primera fase de formación de esta cultura lo hace con escasez, teniendo su momento de mayor expresión en la fase media que llega hasta el cambio de milenio (Fernandez-Posse, 1986). Como vemos en la variedad de los paralelos establecidos su cronología es muy amplia, abarcando desde el s. XIV hasta s. X a.C., por lo que su presencia en un poblado de las características de La Peladilla no es extraña.

Para Gil-Mascarell su presencia en yacimientos del Bronce Pleno junto con formas típicas del área del SE, como los cuencos y cazuelas carenadas de borde vertical, definen el Bronce Tardío en nuestra área (Gil-Mascarell, 1981; 1985). En la Peladilla no hemos encontrado entre el material de superficie y el expuesto en las vitrinas los típicos cuencos y cazuelas de borde vertical del SE, ni los vasos de carena alta meseteños que suelen ir asociados a estas decoraciones. Se observan unos materiales que se adscriben al Bronce Pleno, pudiéndose señalar como más evolucionados únicamente los cuencos de labio vuelto tipo Les Planetes que se encuadran entre un Bronce Medio y un Bronce Final indígena; el cuenco de paredes profundas

rectas con el borde exvasado y vuelto al exterior que posee una cronología amplia llegando en Moncín hasta el Bronce Final; y el vaso carenado con fuerte reforzamiento de su carena y borde sumamente exvasado que aparece en Cabezo Redondo en un enterramiento junto a un colgante de oro.

Al no poseer estratigrafías de La Peladilla que pudieran señalarnos diferentes momentos en su ocupación, ni un conocimiento completo de los materiales, ya que sólo se ha estudiado un pequeño conjunto y el yacimiento aparece muy afectado por los trabajos de los clandestinos, la ausencia de carenas altas o de bordes rectos puede estar causada tanto por deficiencias técnicas propias de las prospecciones como por la presencia temprana de estas decoraciones en la Peladilla sin otros elementos.

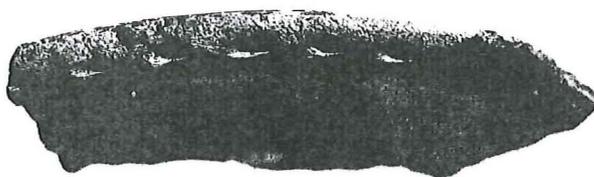
De todos modos lo que le da mayor interés y queremos resaltar, es su existencia dentro de la Plana de Requena-Utiel, por su situación geográfica, a mitad de camino entre la costa y el interior, vía de penetración y de transhumancia, por la que pasan y se cruzan varias veredas o cañadas, con contactos en las zonas culturales próximas representadas tanto por Albacete, Cuenca, Guadalajara, Teruel o el País Valenciano, sirviendo de puente de unión y contacto de las distintas áreas culturales. Se trata, junto con el Castellet de Borriol, de uno de los puntos más septentrionales de nuestro ámbito en los que hasta el momento aparecen rasgos que puedan definir el Bronce Tardío. Se esboza así la posibilidad de una nueva vía de contacto distinta a la procedente del S.E. (Simón, 1988).

Esta posibilidad queda evidenciada con los hallazgos que se ha realizado en los últimos años en yacimientos de la provincia de Teruel (Cabezo del Cuervo, Siriguarach) así como en el Bajo Aragón en los valles del Jalón, Jiloca y las Serranías Ibéricas (Hernandez Vera, 1982; Benavente, 1985), aunque es difícil de determinar en que momento se inicia esta penetración ya que muchos de los hallazgos son de superficie y algunos de ellos relacionados ya con cronologías del Hierro.

En el País Valenciano la presencia de decoraciones asimilables al Horizonte Cogotas I y relacionadas con el Bronce Tardío son cada vez más numerosas, ampliándose la lista de los yacimientos

publicados con nuevos hallazgos. Poblados como el Mas del Corral en Alcoi (Trelis, 1987), la Sima del Pinaret del Mas Nou en Alcoi (Trelis, 1983), el Cap Prim en Xàvea (Simón, 1989), junto a los ya conocidos, como El Castellet de Borriol, Cabezo Redondo de Villena, El Tabaià en Aspe, La Illeta dels Banyets en Campello, San Antón en Oriola y el Monastil, donde aparecen decoraciones cuyas técnicas y motivos son las del Horizonte Cogotas I. Hay otra serie de yacimientos en los que no aparecen las técnicas del boquique, incisión y excisión, pero si decoraciones puntilladas sin líneas que las enmarquen, con motivos muy sencillos como líneas de puntos simples o dobles, círculos y guirnaladas. Yacimientos como el Mas d'Abad, Cueva Cerdaña, Oropesa la Vella, Castillarejo de los Moros, Puntal de la Cambra, Muntanyeta de Cabrera, entre otros ... algunos de los cuales nos ofrecen cronologías de C-14 tardías dentro de la Edad del Bronce. Esta forma de desarrollar la decoración puntillada la vemos en las Cabezuelas de Totana (Murcia) donde aparece asociada a otros elementos propios del Bronce Tardío (Ros Sala, 1986). Teniendo también algunos de los motivos representados, como los círculos de puntillado, una fuerte raigambre en el mundo indígena anterior (Bernabeu, 1988; Maya-Petit, 1986). Es nuestra intención únicamente señalar su presencia en algunos poblados considerados como clásicos, en los que podrían tener otra lectura y no necesariamente asimilarse a los momentos tardíos.

De todos modos hasta que no se tengan estratigrafías claras y contrastables dentro de nuestra área no podemos mejorar los límites del conoci-



Lám. II: detalle del borde de la cazuela nº 92.

miento que tenemos de esta etapa de la Edad del Bronce., cuestión realmente importante ya que con ello se señalan los momentos inmediatamente anteriores a las transformaciones que llevarán a la protohistoria.

INVENTARIO DE MATERIALES

1. Vaso de perfil en "S". ϕ = 19,6 cm. en la panza.
2. Frg. cazuela de perfil abierto, paredes rectas, borde exvasado-convexo y labio redondeado. ϕ = 38 cm.
3. Frg. cazuela de perfil abierto, paredes rectas, borde sin diferenciar, labio redondeado y apuntado al exterior. ϕ = 32 cm.
4. Frg. de cuenco de perfil abierto, paredes rectas, borde engrosado al exterior, labio redondeado. ϕ = 17,3 cm.
5. Frg. de galbo con cordón aplicado decorado con digitaciones impresas de mala factura.
6. Frg. de vaso de paredes verticales y gran diámetro, cuello sin diferenciar y borde ligeramente exvasado, labio redondeado. Lleva un asa de sección circular.
7. Frg. de cuenco de perfil abierto, paredes rectas, borde sin diferenciar, labio redondeado. ϕ = 36,4 cm.
8. Frg. de cuenco de perfil abierto, paredes rectas, borde ligeramente reentrante, labio redondeado. Su superficie exterior presenta unas desconchaduras que dan la sensación de haber tenido un recubrimiento de arcilla fina. ϕ = 18 cm.
9. Frg. de plato con el perfil de sus paredes cóncavo y la base plana, borde redondeado. ϕ = 25 cm.
10. Frg. de borde de gran vaso, exvasado-recto, labio apuntado hacia el exterior.
11. Frg. de cuenco abierto, de paredes rectas, labio vuelto, redondeado y apuntado hacia el exterior. ϕ = superior a 22 cm.
12. Frg. de borde de gran vaso, exvasado-convexo. ϕ = 28 cm.
13. Frg. de borde de vaso, exvasado-convexo. ϕ = 12 cm.
14. Frg. de pequeño vaso carenado, perfil reentrante, carena media redondeada, falta el borde que parece que sea exvasado-convexo. ϕ de la carena= 12 cm.
15. Frg. de pequeño vaso carenado, perfil abierto, carena baja reforzada y angulosa, cuerpo superior exvasado-recto. ϕ de la carena= 11,5 cm.
16. Frg. de pequeño vaso carenado, perfil recto, carena media redondeada, cuerpo superior recto, falta el borde que parece que sea exvasado-convexo. ϕ de la carena= 10 cm.
17. Frg. de vaso de perfil reentrante, con borde exvasado-recto y labio afinado. ϕ = 11 cm.
18. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, corto, con labio plano y decorado con incisiones oblicuas.
19. Frg. de borde exvasado-convexo, labio plano y decorado con impresiones.
20. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, corto, con mamelón de lengüeta junto al borde, saliendo desde el labio plano.
21. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, corto, con labio plano.
22. Frg. de cuenco de perfil abierto, paredes rectas, borde sin diferenciar, labio redondeado. ϕ = 16 cm.
23. Frg. de borde exvasado-convexo, labio plano.
24. Frg. vaso carenado, cerrado, carena redondeada y cuerpo superior reentrante. ϕ de la carena= 18 cm.
25. Frg. de borde exvasado-convexo, labio plano al exterior y decorado con impresiones. ϕ = 23 cm.
26. Frg. de borde exvasado-recto, labio plano. ϕ = 21 cm.
27. Frg. de cuenco hemiesférico, de paredes rectas y labio redondeado. ϕ = 9 cm.
28. Frg. de borde reentrante-recto, labio redondeado. ϕ = 15 cm.
29. Frg. de cuenco hemiesférico, de paredes rectas y labio redondeado. ϕ = 8 cm.
30. Frg. de borde exvasado-convexo, labio redondeado.
31. Frg. de borde exvasado-convexo, labio redondeado y algo apuntado hacia el exterior. ϕ = 24/25 cm.
32. Frg. de carena redondeada. ϕ de la carena= 23 cm.
33. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, labio plano y engrosamiento hacia el exterior.
34. Frg. de borde exvasado-recto, labio adelgazado.
35. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio adelgazado.
36. Frg. de asa de sección rectangular.
37. Frg. vaso carenado, cerrado, carena marcada y cuerpo superior reentrante. ϕ de la carena= 16 cm.
38. Frg. de borde exvasado-convexo, labio redondeado.
39. Frg. de borde exvasado-recto, labio redondeado y apuntado al exterior. ϕ = 28 cm.
40. Frg. de borde exvasado-convexo, labio plano.
41. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, corto, con labio plano y engrosado al exterior e interior.
42. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio adelgazado.
43. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio apuntado al exterior.
44. Frg. de borde de cuenco, paredes rectas, profundo, labio biselado al interior.
45. Frg. de cuenco hemiesférico, de paredes rectas y labio redondeado. ϕ = 10 cm.
46. Frg. de galbo con cordón aplicado y decorado con digitaciones.
47. Frg. de galbo con cordón aplicado y decorado con digitaciones.
48. Frg. de galbo con escobillado o peinado superficial, pensamos que es más bien un tratamiento de acabado de la pieza.

49. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, largo, con labio plano.
50. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio redondeado. $\varnothing = 23$ cm.
51. Frg. de borde exvasado-recto, labio redondeado. $\varnothing = 15$ cm.
52. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, corto, con labio plano y decorado con impresiones. $\varnothing = 18$ cm.
53. Frg. de cuenco muy plano, paredes convexas, labio redondeado.
54. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio redondeado.
55. Frg. de borde exvasado-recto, labio redondeado.
56. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio adelgazado.
57. Frg. de borde exvasado-convexo, labio redondeado. $\varnothing = 8$ cm.
58. Frg. de borde exvasado-convexo, labio redondeado.
59. Frg. de cuenco de perfil entrante, labio redondeado. $\varnothing = 26$ cm.
60. Frg. de borde exvasado-recto, labio adelgazado y apuntado al exterior.
61. Frg. de borde exvasado-recto, labio plano. $\varnothing = 61$ cm.
62. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio adelgazado. $\varnothing = 29$ cm.
63. Frg. de galbo con incisiones interiores, posiblemente relacionadas con el acabado de la superficie ya que no forman dibujo alguno.
64. Frg. de vaso reentrante-recto, labio plano aunque redondeado en los extremos.
65. Frg. de vaso reentrante-recto, labio plano aunque redondeado en los extremos.
66. Frg. de borde exvasado-recto, labio apuntado exterior.
67. Frg. de borde exvasado-recto, labio plano.
68. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio adelgazado.
69. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas, labio redondeado, vuelto y apuntado hacia el exterior.
70. Frg. de cuenco de perfil abierto, labio redondeado.
71. Frg. de borde exvasado-recto, labio adelgazado.
72. Frg. de borde exvasado-recto, labio adelgazado.
73. Frg. de borde exvasado-recto, labio plano, decorado con incisiones.
74. Varios frgs. de vaso carenado de medio tamaño, fondo cóncavo, carena baja, reforzada y acusada. Cuerpo superior reentrante, borde exvasado-recto, labio adelgazado. \varnothing de la boca= 15,5 cm., \varnothing de la carena= 14 cm., altura conservada= 6 cm.
75. Frg. de vaso carenado de pequeño tamaño, fondo cóncavo, carena baja, reforzada y acusada. Cuerpo superior reentrante, borde exvasado-recto. \varnothing de la carena= 9 cm.
76. Pequeño frg. de carena redondeada.
77. Frg. de borde exvasado-recto, labio redondeado interior. $\varnothing = 34$ cm.
78. Frg. de borde exvasado-convexo, labio redondeado y decorado con impresiones. $\varnothing = 19$ cm.
79. Frg. de galbo con incisiones amplias y poco profundas.
80. Frg. de borde exvasado-convexo, labio apuntado hacia el exterior. $\varnothing = 32$ cm.
81. Frg. de borde exvasado-recto, labio redondeado. $\varnothing = 29$ cm.
82. Frg. de borde exvasado-recto, labio decorado con impresiones.
83. Frg. de mamelón de lengüeta de sección rectangular.
84. Frg. de borde de cuenco, de perfil abierto, paredes rectas y labio redondeado. Lleva una serie de mameloncitos o verdugones junto al labio (mínimo 5). $\varnothing = 26,6$ cm.
85. Cuenco de perfil cerrado, borde reentrante, labio redondeado. \varnothing boca= 7,1 cm., \varnothing máximo= 8,2 cm., altura conservada= 6,5 cm.
86. Frg. de borde exvasado-recto, labio redondeado. $\varnothing = 30$ cm.
87. Frg. de borde exvasado-recto, labio aplanado. $\varnothing = 17$ cm.
88. Frg. de borde exvasado-convexo, labio plano. $\varnothing = 28$ cm.
89. Vaso carenado completo de tamaño medio, de perfil cerrado y profundo. Base convexa, carena alta acusada. Cuerpo superior entrante, borde exvasado-recto, labio plano decorado con serie de puntillado. Asa de sección ovalada. \varnothing de la boca= 10,5 cm., \varnothing de la carena= 15,5 cm., altura conservada= 13,8 cm.
90. Frg. de borde de gran vaso, reentrante-recto, labio plano, decorado con cordón aplicado y digitado alrededor del cuello, asa de sección rectangular. $\varnothing = 20, 8$ cm.
91. Frg. de borde de gran vaso, exvasado-recto, labio plano y cordón aplicado y digitado rodeando todo el cuello. $\varnothing = 24$ cm.
92. Seis frgs. de gran cuenco o cazuela, de perfil abierto, paredes reentrantes y labio aplanado y biselado hacia el interior, de pasta gris, con desgrasante fino y escaso, de no muy buena cocción -lo que le quita regularidad a la coloración interna de la pieza-; la superficie es de tono grisáceo y beige -ligeramente irregular- con un acabado cuidado ya que esta bruñida y decorada con técnica de boquique y puntillado. $\varnothing = 40$ cm.
93. Frg. de galbo decorado con boquique y puntillado. $\varnothing = 19$ cm.
94. Frg. de borde exvasado-convexo, labio engrosado en forma de "D". $\varnothing = 23$ cm.
95. Frg. de borde exvasado-convexo, labio aplanado.
96. Frg. de borde de cuenco de perfil cerrado, borde reentrante, labio redondeado.
97. Frg. de borde de cuenco de perfil ligeramente abierto, paredes rectas, labio plano y apuntado hacia el exterior.
98. Frg. de borde de cuenco de perfil ligeramente abierto, paredes rectas, labio redondeado hacia el interior. $\varnothing = 26$ cm.
99. Frg. de vaso de perfil reentrante-vertical, borde recto, corto, con labio plano y decorado con digitaciones.

100. Frg. de vaso carenado, carena baja, reforzada y acusada.
 101. Olla completa, de perfil globular, base redondeada y cuello recto-vertical con el labio plano y cuatro asas de sección rectangular. Vitrina 10
 102. Cuenco completo, de perfil abierto y profundo, ase aplana-da, paredes rectas y labio redondeado

M. AMPARO BARRACHINA IBÁÑEZ
Calixto III, 34 pta 10. 46008-Valencia

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1980) *Excavaciones en el Ecce Homo. Alcalá de Henares (Madrid)*. Diputación Provincial de Madrid. Arqueología 2, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988) "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t.II. pp.163-180.
- APARICIO, J. (1976) *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Valencia.
- APARICIO, J.- LATORRE, F. (1977) *Catálogo-guía del Museo de Arqueología de Requena*. Departamento de Historia Antigua, nº 1. Serie Arqueología.
- ARNAL, J.- PRADES, H.- FLETCHER, D. (1968) "La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)". *Trabajos Varios del S.I.P.*, 35. Valencia.
- AUBET, M.E.- SERNA, M.R.-ESCARCENA, (1983) *La Mesa de Setefilla. Lora del Rio (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 122. Madrid.
- AYALA, M.M.-NAVARRO HERVAS, F. (1988) "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Ontur (Albacete)". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Tomo III. pp. 21-30.
- BERNABEU, J. (1984) *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. *Trabajos Varios del S.I.P.* nº 80. Valencia.
- BARRACHINA, A.M. (1989) "Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs". *Homenaje A. Chabret*. Valencia. pp. 31-42.
- BAQUEDANO BELTRAN, M.I. (1987) "Inicios del Bronce Final en la cuenca media del Guadalquivir: El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)". *Trabajos de Prehistoria*, 44. Madrid. pp. 223-250.
- BENAVENTE, J.A. (1985) "Un fragmento de Cogotas I procedente del Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel)". *Bajo Aragón. Prehistoria*, V. Zaragoza. pp. 241-244.
- BURILLO, F et alii (1986) *El poblado del Bronce Medio de la Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel)*. II Coloquio del Microespacio. Teruel. Colegio Universitario de Teruel.
- CANO, G.M. (1975) "La Cuenca de Caballero, afluente del Cabriel. Estudio geomorfológico y morfométrico". *Cuadernos de Geografía*, 17. Universidad de Valencia. Valencia.
- CERVERA BARAT (1914) "Restos paleolíticos del Cerro de la Peladilla (Requena)". *B.R.S.E.H. Nat. XIV*. MADRID. pp. 210.
- ENGUX, R. (1981) "Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum (PLAV)*, 16. Valencia. pp. 63-74.
- FERNANDEZ-POSSE, M.D. (1986) "La Cultura de Cogotas I". *Homenaje a Luis Siret (1934-84)*. Cuevas de Almanzora. Junta Superior de Andalucía. pp. 475-487.
- FLETCHER, D.-ALCAGER, J. (1958) "El Castellarejo de los Moros (Andilla-Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII. Valencia. pp. 93.
- GIL-MASCARELL, M. (1981) "Algunos materiales prehistóricos del Cerro de Sant Miquel de Lliria". *A.P.L.* XVI. Valencia. pp. 361-371.
- GIL-MASCARELL, M. (1981) "El Bronce Tardío y el Bronce Final en el País Valenciano". *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1. Valencia. pp. 9-39.
- GIL-MASCARELL, M. (1981) "El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos". *Saguntum (PLAV)* 16, Valencia. pp. 75-89.
- GIL-MASCARELL, M. (1985) "El final de la Edad del Bronce: estado actual de la investigación". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Alicante. pp. 141-152.
- GONZALEZ PRATS, A. (1981) "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de les Planetes, Mas d'en Serrans, Benassal (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, Castellón.
- GUSI, F. (1974) "Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1. Castellón. pp. 19-62.
- GUSI, F.- OLARIA, C. (1976) "La cerámica de la Edad del Bronce, de la cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromá), Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, Castellón. pp. 103-115.
- GUSI, F.- OLARIA, C. (1977) "El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3 Castellón. pp. 79-100.
- GUSI, F.- OLARIA, C. (1981) "El yacimiento prehistorico de Can Ballester (Vall d'Uxó, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, Castellón. 1979. pp. 39-95.
- HARRISON, R.J.-MORENO LOPEZ, G.-LOGGE, A.J. (1987) *Moncín: Poblado prehistórico de la Edad del Bronce I*. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 29. Madrid.
- HERNANDEZ, F.-DUY GODOY, I (1977) *Excavaciones en el poblado de El Picarcho*. Excavaciones Arqueológicas en España, 95. Madrid.
- HERNANDEZ VERA, J.A. (1982) "Difusión de elementos de la Cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro". *Cuadernos de Investigación Histórica. Logroño. I Coloquio sobre Historia de la Rioja*. pp. 65-79.
- HOPF, M. (1972) "Vegetales prehistóricos de la comarca de Requena (Valencia)". *A.P.L.*, XIII. Valencia. pp. 51-54.
- JARA, M.D., et alii (1988) "Poblamiento de la Edad del Bronce en el Bajo Rio Mundo: Agra 6 y 7". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Tomo III. pp. 45-62.
- JIJENO, A. (1984) *Los Tolmos de Caracena (Soria)(Campañas de 1977. 78. 79)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 134. Madrid.

- JORDA, F. (1958) "Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)". A.P.L., VII, Valencia. pp. 55.
- LLOBREGAT, E. (1966) "Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: la colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante". *IX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. pp.129-134.
- LLOBREGAT, E. (1976) *Iniciación a la Arqueología Alicantina*. Alicante.
- MARTI, B. (1983) "La Muntanya Assolà (Alzira, Valencia)". *Lucentum* II, Alicante. pp.43-67.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1987) *El Llanete de los Moros, Montoro (Cordoba)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 151. Madrid.
- MARTIN, R. - DELIBES, G. (1972) "Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte". *B.S.E.A.A.* 38, Valladolid. pp. 5-54.
- MARTINEZ, J.- MESEGUER, J.S. (1988) "La Edad del Bronce en la Mancha Suroriental. Aproximación socioeconómica". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, T.III. pp. 265-270.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.I. (1988) *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*. Colección Tesis Doctoral, nº 191/88. Madrid. Universidad Complutense.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.I.- VALIENTE CANOVAS (1983) *El Cerro del Castillejo. La Parra de las Vegas*. Cuenca. Noticiario Arqueológico Hispánico, 16. Madrid.
- MARTINEZ PEREZ, A. (1984) *La Cultura del Bronce Valenciano en la Ribera*. Publicaciones del C.P. Alzira II. Alzira.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, et alii. (1947) "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterraneo II de la Bastida de Totana (Murcia)". *Informes y Memorias*, 16. Madrid.
- MATA, C.- BONET, H. (1983) "Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau-Valencia)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza. pp. 249-258.
- MAYA, J.L.- PETIT, M^a.A. (1986) "El grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámica de boquique en la Península Ibérica". *A.P.A.* 2, Murcia. pp. 49-72.
- MENDEZ MADARIAGA, A. (1982) "Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid". *E.P.A.M.*, 1, Madrid. pp. 19-53.
- MESSEGUER, J.S. (1988) "Muriel: aportación al problema del Boquique en Castilla-La Mancha. Un yacimiento de la Edad del Bronce en Guadalajara". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Tomo III, Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas. pp. 197-204.
- NAJERA, T.-MOLINA, F. (1977) "La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios en Ciudad Real. Campaña de 1974". *C.P.U.G.*, 2. Granada. pp. 251-300.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982) "Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum* I, Alicante. pp.19-70.
- Nieto, G.- SANCHEZ MESEGUER, J. (1980) *El Cerro de la Encantada, Granatula de Calatrava (Ciudad Real)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 113. Madrid.
- OROZCO, T. (1990) *Análisis petrológico del utillaje lítico pulimentado. Aproximación a los fenómenos de aprovisionamiento e intercambio durante el III milenio a.C. en el País Valenciano*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia.
- PALOMAR, V. (1987) *Yacimientos de la Edad del Bronce en el Alto Palancia: Contribución al estudio de su poblamiento*. Tesis de licenciatura. Valencia. Inédita.
- PIQUERAS, J. (1990) *Geografía de Requena-Utiel*. Requena.
- PRIEGO FERNANDEZ DEL CAMPO, C. (1991) "Pinturas rupestres del abrigo de Los Aljibes en la Pedriza del Manzanares". *E.P.A.M.*, 7. Madrid. pp. 87-125.
- ROS SALA, M.M. (1986) "Datos para el estudio del Bronce Tardío y Final en el valle del Guadalentín: el poblado de Las Cabezuelas (Totana, Murcia)". *A.P.A.* 2 Murcia. pp.39-48.
- SANMARTI-GRECO, E. (1980) "Resultados de una prospección en el poblado del Cabezo del Cuervo, en Alcañiz (Teruel)". *Cypsela* III, Gerona. pp.103-115.
- SIMON, J.L. (1986) "El Cerrico Redondo (Montealegre del Castillo), Las Peñuelas (Pozo Cañada-Chinchilla) y la Mina de D. Ricardo (Tiriez-Lezuza): Tres yacimientos de la Edad del Bronce en Albacete". *Lucentum*, V, Alicante. pp.17-43.
- SIMON, J.L. (1987) *La Edad del Bronce en Almansa*. Albacete.
- SIMON, J.L. (1988) "Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets en el Campello". *Instituto de Estudios Juan Gil-Albert*. Diputación Provincial de Alicante. pp. 111-134.
- SIMON, J.L. (1989) "Xàbia a l'Edat del Bronce". *Xàbiga*, 3, Xàbia.
- SIRET E. Y L. (1890) *Las primeras edades de los metales en el S.E. peninsular*. Barcelona.
- SOLER, J.M. (1987) *Excavaciones Arqueológicas en el Cabezo Redondo. Villena*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Ayuntamiento de Villena.
- TARRADELL, M. (1969) "La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación". *P.L.A.V.*, 6, Valencia. pp.7-29.
- TOMAS MAIGI, J. (1949) "Anotaciones al Cabezo del Cuervo". *Teruel*, 1, pp. 147-170.
- TRELIS, J. (1983) "Un fragmento de cerámica del Bronce Tardío de la Sima del Pinaret del Mas Nou, Alcoy (Alicante)". *Revista Fiestas Moros y Cristianos de Alcoy*. pp.118-120.
- TRELIS, J. (1984) "El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles". *Lucentum*, III, Alicante.
- TRELIS, J. (1987) "El yacimiento de la Edad del Bronce del Mas del Coral (Alcoy-Alicante). Recientes campañas de excavación". *Revista Fiestas Moros y Cristianos de Alcoy*.
- VILASEGA, S. (1973). "La industria de cantos rodados del Cap de Salou". *Ampurias*, 35, Barcelona. pp. 1-108.
- ZAMORA CANELLADA, A. (1975) "Contribución al estudio del Bronce Final en la Meseta Norte. Las cerámicas incisas de la Cueva de la Vaquera o Fuentedura, Torreiglesias (Segovia)". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
- ZAMORA CANELLADA, A. (1976) *Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*.